

Jornada "Industria Eléctrica e Industria Asociada"

Su articulación sustentable

15 de junio de 2011

Dr. Marcos Rebaso – Energía y desarrollo

Quiero tocar solamente tres puntos actuales de la cuestión energética que yo vinculo con el tema del desarrollo. Quizás los temas en sí son temas actuales vigentes no especialmente vinculados pero para mí en este momento los considero una parte de la cuestión de energía y desarrollo.

El primero es el tema de las tarifas, un tema recurrente y central de la discusión energética actual. He sido partidario, y dejo claro esto al principio del breve comentario sobre este tema, de la normalización de las tarifas, no desde ahora, desde hace muchos años. Yo creo que se cometió un error estratégico en no comenzar una actualización paulatina, pausada, delicada de ese tema y se ha llegado a este momento con un tema crucial digamos dentro de la cuestión energética. Pero aclarado esto, ahora, en este momento cuando el gobierno debe enfrentar estos temas, la cuestión es muy compleja porque se juegan muchas cosas. En primer lugar hay que tocarlo el tema de la normalización de las tarifas de electricidad y gas porque suponen una incidencia significativa en el presupuesto nacional. Y ahí hay un primer vínculo con energía y desarrollo, creciente además ese subsidio que se otorga para normalizar o tener razonablemente equilibrado el gasto.

El tema tiene que ver también con la equidad, tiene que ver cómo se distribuye ese subsidio de tarifas en diferentes, no sólo sectores sociales en residencial sino también entre el sector industrial, comercial, residencial y transportes. Una adecuación debe tener en cuenta mucho eso.

Ahora, el gobierno se enfrenta con esta situación, una situación que ha querido comenzar a saldar ya el año pasado, el anteaño, con reacciones de la sociedad que ahora voy a comentar y es probable que el tema no sea tocado hasta después de octubre. Uno de los argumentos que siempre ha tenido el gobierno para evitar esa normalización en las tarifas ha sido el aliento a la inflación que podían suponer. Yo considero que es un argumento válido dependiendo de cómo se modele esa normalización. No me gusta usar la palabra ajuste, es una mala palabra en nuestra política nacional, pero sí un prudente acercamiento a niveles

razonables del costo y del precio. Y ese aliento a la inflación que seguramente va a venir en cualquier sistema que usemos puede ser muy mitigado según la forma. Hoy día la discusión no es si normalizar tarifas o no. En todo el sector energético, incluido el gobierno, hay claridad de que se debe hacer ese ajuste. El tema es el cómo. La discusión pasó a ser el cómo y el cuándo. El cuándo tiene que ver con política que ahora no vamos a tocar. Vamos a tocar el tema del cómo.

En primer lugar no soy partidario de un ajuste violento. Los ajustes violentos no son buenos ni económicamente, ni social ni políticamente, y además trasuntan una debilidad porque implican el reconocimiento del error cometido previamente, o sea que políticamente pareciera no ser la mecánica adecuada. Estoy en esto en contra de políticos económicos que sostienen de una vez por todas entonces tengo un 50%, un 70%... Para mí el ajuste tarifario que está muy retrasado, pero muy retrasado, la normalización de tarifas de luz y gas no debieran superar los dos dígitos. Debieran ser paulatinos, mensuales de un 1, un 2% acumulativos, progresivos, es decir, no mantener siempre el 1...2 y según la flexibilidad de las normas que lo dicten para las cuales el estado está facultado a través de los órganos reguladores, tendría que ser progresivo, paulatino, moderado y totalmente diferente según los cuatro sectores: industrial, comercial, transporte y residencial, e inclusive debería tener diferencias adentro de cada uno de esos sectores y eso es política económica que se comentaba en el documento recién leído y eso tiene que ver con el desarrollo, la protección a la industria, relativa protección al comercio que es uno de los factores de la inflación, adecuación al transporte; no es lo mismo subsidiar el transporte automotor que tiene una incidencia social muy grande que el transporte individual a gas entre los autos 4x4. Y en la residencial lo mismo. En pequeñas zonas y no en grandes derivaciones son muy complejas tendría que haber también diferenciación en sectores, que no es muy fácil porque no es lo mismo mayor consumo que mayor riqueza. FIEL hizo un estudio sobre eso, es muy complejo, hay que ir a tarifa social. Entonces en el tema de la normalización de tarifas que se viene la discusión hoy es el modo. Nadie en el gobierno está en contra de eso. Empezó hace un año y medio y hubo reacciones de la política y de algunas asociaciones de usuarios que están mal paradas frente al tema. También hubo doble discurso de la oposición energética. Yo llamo oposición energética a un grupo de ex secretarios que con algunos diagnósticos parciales válidos no toman toda la película sino la foto y en este punto quiero hacer un reconocimiento especial al Instituto Mosconi al cual yo iba como peronista en los años 90 a escuchar mi pensamiento, por eso mi homenaje al Mosconi que hoy día está en la oposición energética pero rescato en ellos y en los dirigentes una conducta y una ideología que no tienen otros. Por ejemplo, quienes pretenden que ajustar tarifas es mirar a Chile, Brasil, Bolivia, países que tienen otras relaciones de macroeconomía con su vinculación energética y absolutamente nada que ver con los costos de extracción o las capacidades energéticas en hidrocarburos. Y peor todavía vinculan el precio de las tarifas a las que tenemos que llegar con las commodities a nivel internacional. Es el lenguaje de las empresas. No tenemos nada que ver con el precio internacional de las commodities tanto en

gas, en petróleo o en electricidad. No hay una razón económica, no he encontrado un economista que me justifique tener precios internos vinculados a las commodities en Estados Unidos o en Europa. Absolutamente ningún motivo porque los proyectos son distintos, a las macroeconómicas son distintas y en todo caso lo que se quiere es transferir ingresos. Por eso alerta que en este tema de ajuste de tarifas hay una cuestión ideológica-económica, de la vieja ideología neoliberal que en realidad llamaría de transferencia de ingresos al exterior. Ojo con eso porque los ajustes tienen que referirse a los costos reales de producción más impuestos, retenciones y una política macro energía que todavía está en pañales, se está haciendo y falta mucho todavía.

Y por qué está vinculado con el desarrollo? Porque ese subsidio gigantesco que tenemos en el presupuesto nacional puede, puede, eso es política y ahí no me meto, puede tener un macro de disposición para hacer casas y hospitales.

Pero es hora de que en un lapso, que no va a ser de un año, porque se han dejado varios años atrás y eso se paga, esa normalización se pueda hacer con cierta equidad y sobre todo razonabilidad. Mi propuesta es esa, prudentemente.

Ahora, el desarrollo argentino también está vinculado con el mantenimiento de esta política macro y esta política macro tiene un punto de fragilidad y el punto de fragilidad es mantener que el sostenimiento y el desarrollo de la industria se ha podido realizar entre otras cosas por un precio promedio de la energía muy razonable y eso en este momento está en juego, no en el cortísimo plazo pero sí en el corto medio plazo.

La ausencia de oferta, sobre todo en gas, la importación de gas vía Bolivia o vía Metaneros está lentamente incrementando el precio promedio de nuestra matriz energética 50% gas, 40% petróleo, pero sobre todo gas y ese incremento del precio promedio al cual se va a referir más tarde Barreiro, es uno de los temas más delicados del momento actual energético. Eso puede afectar el insumo energía en las empresas que en cada una incide en forma diferente pero hasta hoy era un sostén de este crecimiento. Entonces, ahí encontramos un tema muy vinculado entre desarrollo y energía.

La solución? Bueno, la solución es que no hay exploración. Vamos a ser claros, hay, pero desde el año 92, y éste es el error de los opositores energéticos que ponen como fecha límite para denunciar la falta de exploración el 2003 porque evidentemente apuntan políticamente pero eso no es técnicamente serio. La ausencia de exploración comienza con la privatización de YPF. YPF viene a sacar todo lo que puede de los recursos ya conocidos y en explotación y aumentar la explotación al máximo y por eso la crisis de gas del 2004, explotación, en exploración no se hizo nada desde el año 92 en adelante. En 2003 se continuó, se trató de mejorar el tema. No me meto en el tema YPF, comprar acciones, etc., porque es otro asunto, no es el tema de hoy. Se intentó y se está revirtiendo pero no es

suficiente. Entonces la crisis para el desarrollo argentino industrial está en que la variable económica de los precios de energía tiende a aumentar. Y eso influye, como también se dijo, en el sector eléctrico cuyo insumo es gasoil o gas directamente.

Y, finalmente, el tercer punto de la vinculación desarrollo-energía es que la energía necesita una gran magnitud de inversiones, pero más que en el sector eléctrico que ya se señalaron al comienzo de todo algunas, se están realizando en hidroeléctricas, va a empezar Garabí ahora, Barrancosa, pero las grandes hidroeléctricas que hace tiempo no se hacían, la inversión más importante ahora la exige el sector hidrocarburos y le exige el sector hidrocarburos en exploración. Si no hay exploración en el sector hidrocarburos la Argentina enfrenta problemas graves no sólo en el desarrollo industrial sino también en el conjunto macroeconómico en la medida que empieza a caer el ingreso de divisas por exportación para darse vuelta la cosa.

En ese punto, nosotros tenemos también nuestro presar como Brasil. Hemos encontrado, y hay una fiebre del oro en Neuquén con el tema de shalep gas y tight gas, de eso va a hablar también Barreiro. No quiero meterme en el tema, un tema muy delicado, muy sobreactuado, y que exige justamente porque hablamos de exploración una gran inversión en exploración. ¿Se está haciendo inversión aún con esos descubrimientos? No, lo que se hace son pequeñas inversiones oportunistas inclusive muchas dedicadas ya con cliente y comprador. El país necesita urgente inversión en exploración e intensa en capitales. ¿Lo pueden hacer los actores privados en este momento en la Argentina? No, no lo pueden hacer. YPF no tiene interés en hacer urgentemente y en gran magnitud esas inversiones. Por qué merecería otra jornada. Un tema muy delicado de nuestra política y no me meto ahí pero hoy los que sostienen que hay que comprarle, que Argentina debe comprar YPF es un error estratégico gravísimo. Poner 16 mil millones de dólares para comprarle el 51% a una YPF con reservas en caída sería el segundo grave error. El primero fue privatizarla y el segundo comprarla en estas condiciones. Entonces que YPF haga la suya, y me parece bien que haya industriales locales con el gerenciamiento, no con el dominio de la empresa, que no lo tienen y no se si lo van a lograr, y si lo logran, bueno, doy mi opinión que no.

Pero el Estado tiene que estar presente para dinamizar este esquema si no lo hacen los privados, si el país se juega su desarrollo económico necesitamos alguien que dinamice junto a los privados interesados, que algunos hay, a explorar gas tradicional, no hay que descartarlo, y el gas nuevo entre la fiebre del oro del shale gas y el tight gas a lo que se va a referir Eduardo Barreiro en su exposición. Los costos son muy grandes, no se van a conformar con los precios que les da la Secretaría de Energía. No somos tontos, conocemos la historia. Entonces, el Estado tiene que aparecer ahí con 2.000 ó 3.000 millones de dólares que podemos sacar de reservas, se saca para pagar la deuda externa 5.000 ó 6.000 por año, que pueden ser 2, mil, 3 mil millones para qué, y ahí hay dos variantes: la mía un poco ilusa, una empresa nacional de hidrocarburos, nueva, flamante, nacional, no estatal, un

Petrobras con actores privados asociados, ONGS, eventualmente provincias, que políticamente quizás es difícil. Y si no Enarsa recapitalizada al objeto preciso de explorar la zona de esta gran cuenca neuquina de shale gas y tight gas y otra que debe haber en el país también de shale gas y tight gas o gas tradicional para lo cual necesita una nueva capitalización, no muy grande pero que va a revertir en confianza para la industria a mediano plazo, porque esto lleva muchos años, y todo lo que no se hace ahora, después uno se arrepiente.

Esta es mi posición y finalmente, la inversión en energías sustentables que se está haciendo con mucho ahínco pero que tampoco alcanza. Tenemos la energía eólica, una de las posibilidades eólicas mejores del mundo y la estamos alentando con un pequeño subsidio que no alcanza. IMSA se va a invertir a Brasil. Bueno, ahí hay que pegar fuerte sobre la mesa y hacer una inversión seria, grande. No es a pérdida, el futuro indica –y las demás sustentables desde ya- pero que en la eólica hay que invertir y subsidiar, no tanto en biocombustibles, porque biocombustibles que respeto mucho, es una variante comercial valiosa, estamos exportando mucho, cada vez más, pero que conflictua con el tema agrario alimentario. Eso hay que estudiarlo con mucho cuidado sin dejar de apoyar. Pero el tema eólico de todas las sustentables está a la punta y merece una atención especial.

Como síntesis, en el problema desarrollo económico energía, el eje de todos los problemas es la inversión en gas y petróleo, si eso no se concreta con una intervención estatal fuerte y alguna otra alternativa que ahora no se me pueda ocurrir en el mediano plazo estamos en problemas.